

19

**LA ECONOMÍA ARAGONESA
DURANTE EL FRANQUISMO**

por

José Antonio BIESCAS

La primera consideración que es necesario llevar a cabo antes de introducirse en este amplio tema es la extensa duración del período de 36 años que se extiende desde 1939 a 1975, y que sería de 39 años si en él se computara también la propia Guerra Civil.

De este período existen escasos estudios relativos a la región aragonesa, aunque en los últimos años la bibliografía disponible ha mejorado. La creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales ha permitido que en su seno se realizaran diferentes trabajos como las monografías sobre el Banco Zaragozano o Eléctricas Reunidas de Zaragoza, y en otras facultades también se han leído tesis doctorales sobre el Polo de Desarrollo de Zaragoza, por ejemplo, a la vez que está mejorando también el conocimiento de la economía española, obligado marco de referencia en el que se inscribe la evolución de la economía aragonesa.

Es en este contexto en el que puede hacerse ya una primera valoración de cuál ha sido el resultado de este período en el cual la actividad económica que se ha llevado a cabo en la región aragonesa ha perdido peso relativo como ponen de manifiesto los diferentes estudios aportados por entidades del prestigio del propio Banco de Bilbao. Así, Aragón tenía en 1940 una producción por habitante que era el 104,8% de la media española lo que permitía que con el 4,07% de la población se generase el 4,3% de la producción total. Pues bien, en 1975, año en el que muere el general Franco, la población aragonesa había decrecido hasta ser del 3,28% y la renta general equivalía al 3,26% de la española. En resumen, la región aragonesa perdió a lo largo de estos 35 años un 32% de la cuota inicial que tenía sobre la renta española.

A la hora de ordenar este dilatado espacio de tiempo, se utilizará la periodificación ya acuñada en relación a la economía española, es decir, se hará una referencia inicial al llamado período autárquico, se continuará después por el significado del Plan de Estabilización, para abordar a continuación el período de largo crecimiento sin precedentes que se inicia en 1960 y que llega hasta los inicios de una crisis económica que, precisamente, va a coincidir con el final del período franquista ya que es precisamente 1975 el primer año en el cual la renta nacional disminuye en España en

términos reales.¹ Dentro de estos tres períodos y al referirse a la economía aragonesa, se pondrá un énfasis especial en los problemas de la reconstrucción que acompañaron a la década de los cuarenta, en la evolución del sector eléctrico, del sistema financiero, de los regadíos y la política de colonización o las consecuencias de los Acuerdos Hispanonorteamericanos de 1953.

El Plan de Estabilización tiene como uno de sus principales protagonistas al Ministro aragonés Navarro Rubio, al igual que en los primeros años cuarenta José Larraz había protagonizado también, en un intento de modernización dentro de los límites del sistema, una reforma fiscal. La posibilidad de disponer de datos específicos sobre el Polo de Desarrollo de Zaragoza, permitirá adentrarse en lo que supuso la política regional de los años sesenta.

Por último, se hará una valoración de conjunto en torno a cuál ha sido el papel que, a lo largo de estos años, ha jugado la economía aragonesa dentro del conjunto de la economía española. Sin embargo, y antes de hacer referencias sectoriales conviene insistir en las condiciones de vida por las que atravesó la población aragonesa sobre todo en los primeros años del período autárquico. La población de la región asciende en 1940 a 1.058.806 personas que deben soportar, al igual que el resto de la población española, las penurias de una postguerra en las que una parte de la población urbana debe retornar al campo como medio de subsistir ante la amenaza del hambre que se cernía, sobre todo, tras las malas cosechas.

Las consecuencias de la Guerra Civil se dejan sentir en el capital humano ya que, además de las muertes provocadas por la guerra y sus secuelas inmediatas, es necesario hacer referencia a las consecuencias del exilio que fue particularmente perceptible en la Universidad de Zaragoza. Como ha recordado Eloy Fernández «la Universidad tuvo durante la II República, sin duda, su Edad de Oro».²

Si hubiera que resumir en tres aragoneses las consecuencias que su exilio tuvo tras la Guerra Civil, los nombres más adecuados serían los de Ramón Sender, Joaquín Maurín y Francisco de los Ríos. En el contexto de una economía de guerra, puede constatararse un cierto impulso a Zaragoza capital en el período 1936-39, ciudad que junto a Sevilla son las dos capitales más importantes en poder de los sublevados. La ciudad es centro de abastecimiento y experimenta un im-

¹ Véase BIESCAS, J. A.: «Estructura y coyunturas económicas» en la obra dirigida por TUÑÓN DE LARA, Manuel: *España bajo la dictadura franquista*.

² Véanse los tres artículos publicados por ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE en el periódico *Andalán* con el título «Aragoneses en el exilio».

portante crecimiento durante el período bélico al tener que suministrar municiones, tejidos de lana y algodón, géneros de punto, curtidos, correaes, harinas, azúcar, en un contexto de disminución de los salarios reales que se continúa en los años cuarenta, años que son de parón demográfico y productivo para la capital aunque ve consolidarse algunas empresas creadas durante el período bélico como es el caso de CAITASA (Consortio Agrícola, Industrial, Textil Aragónés, S. A.).

En 1940, del censo de la población puede extraerse la cifra de 38.818 activos en la industria siendo el subsector más importante el de la construcción con un 21,4% seguido del del metal (15,9%), el de la madera (12,5%), el de la confección y tejidos (11,9%), el de la alimentación, cueros y pieles (7,5%). El sector textil debe sufrir tras la Guerra Civil la competencia de la producción catalana, así como las consecuencias de restricciones eléctricas como la del período 44-46 y carencia de materias primas que llevan a la creación, en 1946, de la Algodonera del Ebro. Ya los años 40 son años de un cierto retraso en la industria azucarera que había llegado a suponer el 28% de la producción nacional a lo largo de la República, cuota que cae a la mitad y en los años 50 hay varios cierres que anticipan el desmantelamiento de este sector a la vez que se producen reajustes en las industrias harineras.

Por lo que hace referencia al sector eléctrico, que tiene una gran importancia dentro de la economía española a lo largo de estos años, hay que resaltar, al referirnos a Aragón, que entre 1944 y 1954 la producción eléctrica se muestra insuficiente para poder atender al mercado nacional por la lentitud en la construcción de nuevas centrales eléctricas ya que las tarifas están congeladas hasta 1951, lo que provoca falta de recursos en las industrias a la vez que hay dificultades de aprovisionamiento, las máquinas, el cemento, el cobre, el acero llegan con gran retraso y las sequías del 45 y del 49 provocan también restricciones ya que el 90% de la producción provenía de centrales hidroeléctricas.

Cuando se crea Unidad Eléctrica Española en 1944 agrupando a las 17 empresas más importantes del sector que acumulan el 80% de la producción, España es dividida en seis zonas, una de las cuales es la aragonesa que engloba a las Sociedades Eléctricas Reunidas de Zaragoza y EIASA (Energía Industrias Aragonesas, S. A.).

Entre 1940 y 1960, Aragón ocupó un lugar importante en la producción eléctrica española (12,17% de potencia instalada en 1940, que desciende al 9,32% en 1960) y el tirón constructor se centra sobre todo en el período 1950-1955. Es en 1952, por ejemplo, cuando la Empresa Nacional Calvo Sotelo pone en funcionamiento

la Central Térmica de Escatrón, a la vez que esta presencia de la Empresa Pública se completa con las actuaciones de la ENHER, en el Noguera Ribagorzana. Por otra parte, Eléctricas Reunidas siguió con su política de absorber pequeñas empresas locales, como la de Electra de Movera en 1941 y la del Gállego, así como Saltos Unidos del Jalón en 1943 que comienza la construcción de la Térmica de Aliaga, lo que provoca una crisis de crecimiento que le sitúa al borde de la insolvencia, por lo que en este período se llega a ofrecer la empresa al Estado ante la imposibilidad de pagar deudas vencidas.³

Sin embargo, en 1953 cambia el panorama al entrar en vigor las nuevas tarifas eléctricas como consecuencia de las presiones que todas las eléctricas han llevado a cabo a través de UNESA y a la vez, Eléctricas Reunidas nombra presidente a José Sinués, quien con el apoyo de la CAZAR, que también dirige, consigue dinamizar la gestión empresarial y lograr que entre 1950 y 1959 se duplique la producción.

Por lo que hace referencia a la evolución del sistema financiero en la región aragonesa, hay que tener en cuenta que tras 1939 el *status quo* que congela la situación existente antes de la Guerra Civil va a favorecer un proceso de concentración que tendrá graves consecuencias por la pérdida de una serie de Bancos regionales.

Es así como en 1947 resulta absorbido el Banco de Crédito de Zaragoza, Decano de la Banca Regional que tiene su origen en la Caja de Descuentos de 1848 y que, paradójicamente, había participado en 1919 en la creación del Banco Central. Entre las razones que explican esta absorción se encuentra el escaso éxito que la promoción de empresas había tenido el Banco de Crédito —piénsese, por ejemplo, ya a comienzos de siglo lo que supuso la constitución de Minas y Ferrocarril de Utrillas y, posteriormente, la entrada en grandes proyectos de construcción de obras públicas que, al final de la guerra, le habían hecho inmovilizar importantes cantidades de recursos ante los retrasos del pago de las certificaciones por parte de la Administración, lo que situó no sólo a la Sociedad Vías y Riegos, sino también a todo el grupo financiero del Banco de Crédito en una situación delicada. En 1968, el Central absorbe al Banco Agrícola de Aragón por el mismo tiempo en que el Banco Aragónés de

³ Agradezco a Vicente Pinilla que me haya permitido utilizar el texto original del libro de próxima publicación *Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1910-1986)*. *El desarrollo del sector eléctrico en Aragón* del que es autor junto a Luis Germán e Hipólito Español.

Crédito pasa a integrarse en el Banco Mercantil e Industrial que posteriormente será absorbido por el Hispanoamericano.⁴

Pero el hecho más importante de este período es, sin duda, la absorción del Banco de Aragón en 1970 por parte del Banco Central. En ese momento el Banco de Aragón ocupaba el puesto número 14 dentro de la Banca privada española y, se había configurado como un auténtico Banco mixto que no sólo realizaba operaciones a corto plazo, sino también importantes promociones de nuevas empresas, algunas de las cuales le provocaron problemas de liquidez que aceleraron el desenlace final.

Con todo ello, se iban perdiendo paulatinamente posibilidades de que desde la propia región aragonesa se tomasen decisiones favorables a la inversión de una parte importante del ahorro regional en el espacio aragonés, aunque esta importancia que en su día tuvo la Banca regional ligada a una burguesía que se había enriquecido sobre todo a comienzos del siglo con la construcción y explotación de las empresas azucareras, debería reconsiderarse en estos momentos a la luz del proceso de integración que España ha iniciado en la Comunidad Económica Europea. A la luz del Acta Única Europea que implicará una gran movilidad de los capitales en todo el territorio de la Comunidad Europea, pretender que exista una Banca Regional con los caracteres que podía tener a comienzos de siglo parece cada vez más irreal.

Por lo que hace referencia al sector agrario, su desarrollo se inscribe por una parte en el inicio de la crisis de la agricultura tradicional, y, por otra, en la nueva política económica iniciada tras la Guerra Civil como consecuencia del resultado de la contienda. Es así como van promulgándose una serie de normas de corte fundamentalmente técnico (Ley de Bases de 1939, la de 1946, sobre Colonización de interés local y, sobre todo, por la importancia que tendrá para la región aragonesa la Ley de 1949 sobre Colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables).

Fue aprovechando las posibilidades que ofrecía esta Ley como en la región aragonesa se llevaron a cabo una serie de actuaciones de transformación en regadío y, sobre todo, la creación de 33 nuevos núcleos en los que se instalaron 3.400 colonos (el 7,5% de la cifra total de colonos asentados en España) lo cual puso de manifiesto la gran incidencia que tuvo esta política. Desde un punto de vista social, sin embargo hay que tener en cuenta que el entonces Instituto

⁴ Véase la obra *El Banco Zaragozano*, publicada con motivo de su 75 Aniversario.

Nacional de Colonización distribuyó en torno al 28% de las antiguas superficies de secano, ahora transformadas, ya que el 72% el I. N. C. —convertido en IRYDA en 1971— mantuvo el 72% de las tierras transformadas para los antiguos propietarios de acuerdo con la normativa vigente.⁵

A finales de 1975, las hectáreas regadas en Aragón eran 335.219 y esta cifra incorporaba muy pocos regadíos a partir del año 62 ya que el Informe del Banco Mundial provocó una disminución de las inversiones en regadíos. Dos consideraciones parece razonable realizar a estas alturas sobre el citado Informe: la primera es la consideración relativa a la escasa racionalidad de muchos de los proyectos que se habían iniciado. Como señaló el Informe del Banco Mundial nada menos que 71 proyectos se encontraban en curso en el momento en que la Misión realizó su visita a España, y allí están casos tan flagrantes en la región aragonesa como la construcción del túnel de Alcubierre sin que estuviera acabado el IV tramo de Monegros. Desde este punto de vista, parece razonable criticar la falta de racionalidad económica en muchos de los proyectos iniciados pero desarrollados a un ritmo tan lento que tardarían muchos años en culminarse. Sin embargo, las consecuencias que tuvo esta detención de los regadíos fueron negativas y, sobre todo, pueden analizarse a la luz de los intereses que subyacen detrás de muchas de las iniciativas del Banco Mundial. En este sentido, a lo largo de los años 60 y 70 los productores de maíz norteamericano dispusieron de un excelente mercado que, sin embargo, hubiera desaparecido en gran parte de haberse realizado las transformaciones de secano en regadío previstas muchos años antes en la región aragonesa. La importancia de la actividad agraria realizada en Aragón dentro del conjunto de la economía española, aparece bastante estable en torno a coeficientes del 5,2% de participación regional en la producción nacional.

La progresiva crisis de la agricultura tradicional que se traduce en una mayor dependencia del sector respecto a la adquisición de inputs externos, a la vez que se incrementan también las ventas a realizar fuera de las explotaciones, todo lo cual permite obtener incrementos de la productividad agraria y obliga a introducir simultáneamente procesos cada vez más racionales, lleva a una pérdida de población activa en la agricultura que termina dirigiéndose hacia la industria y los servicios. Con ello, el proceso de ajuste va a provocar tanto la desagrarización relativa de la región aragonesa como la desruralización que se traduce, sobre todo, en un fuerte cam-

⁵ Véase BENELBAS, León : *Consideraciones sobre la política agraria española*, publicación del Dpto. de Política Económica de la Universidad de Barcelona.

bio en los asentamientos de la población con una salida de emigrantes hacia otras regiones o hacia los países de la Comunidad Europea tras el inicio del Plan de Estabilización, a la vez que Zaragoza capital va a incrementar fuertemente su población, mientras que, en cambio, multitud de municipios van a perder población pasando a situarse cada vez más en un número de habitantes que dificulta seriamente la prestación de toda una serie de servicios públicos. Es, en definitiva, uno de los costes que la región aragonesa va a tener que pagar por la elevación de las tasas de crecimiento económico.

También, en los años 50 es necesario hacer una referencia al menos a la Firma de los Acuerdos Hispanoamericanos de 1953 que supusieron no sólo la apertura de una base de utilización conjunta en Zaragoza, sino también, la llegada de un importante contingente de norteamericanos. En 1959 se pone en práctica un Plan de Estabilización que tiene entre sus defensores al Ministro aragonés Mariano Navarro Rubio. También en 1940, otro Ministro aragonés de Hacienda —José Larraz— había intentado reformas que suponían, sin duda, un importante avance dentro de la sociedad española de la época, aunque su reforma fiscal se llevaría a la práctica en muy escaso grado. Será, ahora, con el Plan de Estabilización cuando se intente superar el período autárquico que había llevado a un auténtico callejón sin salida a la economía española. A medida que se van percibiendo los efectos del Plan de Estabilización, la economía española va a poder aprovechar todo el potencial de crecimiento no utilizado en el período anterior, y así, desde la aprobación del Plan hasta 1964 en la ciudad de Zaragoza hay un fuerte crecimiento demográfico como consecuencia del aumento de la actividad económica. Este impulso espontáneo se verá reforzado además por la declaración de Zaragoza como Polo de Desarrollo de acuerdo con las previsiones que realiza el Plan de Desarrollo. Es así como entre 1965 y 1970 puede considerarse que Zaragoza se beneficia del período activo de este Polo, estudiado en la tesis doctoral de Francisco Larroca.⁶ Esta tesis, concluye, que el Polo consiguió modificar transitoriamente la tendencia declinante de la economía zaragozana y así se aporta el dato de que si en 1964 Zaragoza estaba situada en el puesto 14 dentro de las provincias españolas había ascendido al puesto 11 en el año 1969. Sin embargo, el Polo no va acompañado de un crecimiento en el porcentaje de población activa industrial que, tal como se ha señalado, se produce antes de la creación del Polo a lo largo del período 60-64. En conjunto, esta tesis estima en 9.000 los empleos directos

⁶ LARROCA CERVIGÓN, Francisco : *Análisis de los efectos de la política regional: el caso del Polo de Desarrollo de Zaragoza*, tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Valencia.

creados más otros 18.000 indirectos con lo cual la ciudad de Zaragoza obtendría, siempre de acuerdo con estas estimaciones, 27.000 empleos industriales a lo largo del período 1965-75, como consecuencia de este mecanismo integrante de la planificación indicativa.

Si hubiera que hacer una valoración de conjunto de qué ha supuesto para la economía de la región aragonesa el período franquista, un buen indicador que podría utilizarse es, precisamente, la participación de la región aragonesa dentro de la renta española. Para ello, disponemos de una serie de estimaciones realizadas por el Banco de Bilbao que ponen de manifiesto la caída ininterrumpida de la participación de la renta aragonesa en la renta nacional al ser menor el crecimiento económico en la región que en el resto del Estado español, caída que puede cuantificarse en el 32% de la cuota inicial de participación. Por ello, no parecen quizá muy justificables afirmaciones como las que a la muerte del general Franco realizó el entonces Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Hipólito Gómez de las Rocas, al afirmar en un acto público «Muchas gracias Excelencia por cuanto ha hecho por Aragón». A lo largo de este período, Aragón obtuvo sin duda un saldo negativo en toda una serie de transferencias interregionales de recursos y así, la actuación del sistema financiero sobre todo en mecanismos tales como los coeficientes de inversión obligatoria de las Cajas, drenaron importantes recursos de la región aragonesa a la vez que la actuación del sector público en Aragón, tanto en inversiones a lo largo de los primeros años setenta como en la actuación de la Empresa pública resultó también descompensador.

De hecho, puede cuantificarse con una cierta aproximación el flujo de ahorro regional que sirvió para financiar actuaciones del I. N. I. fuera de Aragón, mientras que es necesario esperar a 1977 para que las inversiones de ENDESA en las cuencas turolenses modifiquen un saldo anterior que era indudablemente negativo. Pero más importante, sin duda, fueron las transferencias de capital humano que, a través de los movimientos migratorios, salieron de Aragón hacia otras regiones. Especialmente, las provincias de Huesca y Teruel transfirieron capital humano a través de unos procesos migratorios que se aceleraron sobre todo en la década de los años sesenta y que hicieron que al elaborarse el censo de 1970, sobre un total de 1.289.026 censados en España y nacidos en Aragón, nada menos que 305.642 —el 23,7%— residían fuera de la región, encontrándose el grupo más numeroso de estos emigrantes en Barcelona capital donde residían 144.381 habitantes.

Completando este cuadro, la exportación de materias primas y productos energéticos contribuyó a que incluso pudiera llegar a ha-

blarse de rasgos de colonialismo interior al referirse a la evolución de la economía aragonesa, contribuyéndose así a configurar un regionalismo a la defensiva que intentaba impedir actuaciones tales como el trasvase de las aguas del Ebro a Zaragoza o la instalación de centrales nucleares en el Valle del Ebro dentro de una región que tenía un fuerte saldo exportador de energía eléctrica y que hasta el inicio de la década de los 80 no obtuvo compensación alguna por este hecho. Sin duda, este regionalismo de carácter defensivo arraigó excesivamente hasta el extremo de que las modificaciones en esta evolución negativa, que introduce la propia crisis económica y una serie de hechos ya más recientes, apenas ha calado en la opinión pública que sigue en gran medida aferrada a esquemas que definen los rasgos de la evolución de la economía aragonesa a lo largo del período franquista, pero que no tienen en cuenta hechos que han llevado a que en la última estimación realizada sobre la evolución de la renta regional en España y correspondiente a 1987, Aragón quede situada en el 4.º lugar dentro de las 17 Comunidades Autónomas españolas en cuanto a su producto interior bruto por habitante, siendo tan sólo superada por Baleares, Madrid y Cataluña, y quedando un 16,3% por encima del índice medio nacional. Aunque las fuertes disparidades internas que existen en la región aragonesa obligan a matizar cifras como ésta, sin embargo está claro que un indicador de la importancia de la renta media o de la tasa de paro —que también permite obtener conclusiones significativas— son suficientemente elocuentes en cuanto al cambio que se ha producido en tendencias anteriores a partir de 1975 en la evolución de la economía aragonesa.